

Poesía de Antonio Rodríguez Jiménez.

Visitas en la ciudad

Lo bueno o lo malo es que ya no me perturba la amarga sonrisa
ni la mirada indiferente.

Me adapto a la niebla y floto en la textura de los pétalos grises
de las magnolias.

No importa ya si a mi lado pasa la estela de un ángel.

La desdeño, sonrío, la deseo
y me resigno.

Aunque de vez en cuando
realizo visitas al infierno,
sólo por el orgullo
de averiguar si estoy en forma.



Briznas de hierba

Veo tu nombre impreso en las aceras
de una avenida cubierta de árboles canosos
que se extienden en un parterre de briznas de hierba
y metaversos hundidos en la inteligencia de los ordenadores.
Siento calor que asciende por la sangre
como una espesura de ahogo que entristece mi alma.
Hoy quiero trascender lo cotidiano,
romper del todo la atmósfera espesa
de los viejos cantores de la música
científica que llaman clara.
Quiero sentir el piélago
de la naturaleza que arrebató
con serpientes y arácnidos los sueños malvados.
Quiero expresar lo inexplicable,
comunicar contigo el temblor de las palabras.
Te observaba perdida en un recinto de hielo
mientras movías las caderas de plomo ante miradas gigantes.
Una bocina me descentra
y empiezo de nuevo mientras describo
la tristeza de un reino construido por obvios elementos.
Yo siempre quise mejorarlo.
Ya es hora de rectificar la plana a los dioses con su olor ribonucleico.



Los campos se llenan de flores,
el cielo es poderosamente rojo, sin nubes.
El mar escupe lava, venenos de burbujas.
El infinito te contempla
porque tu energía está ahí a través de los siglos.
Huye sin mirarte las alas,
jamás volverás a caerte,
porque el suelo no existe
y eres tu propio dios cruzando
las galaxias celestes
de un corazón dichoso,
extraviado en tu honda amargura
de plazas, calles, jardines, pensamiento y ciencia.

**Creación literaria
Poesía**

Misterio emocional

Una sensación depauperada, indefinida
golpea la sangre con pulsaciones triviales.
Siento diluirme hasta que desaparezco en los renglones
de mi memoria.
Siempre borra lo que está dolorido,
siempre esfuma el centro de la emoción.
Sólo me elevo como un insecto que flota en un charco.
Mi afán es placentero y me conformo con no sentir el peso del cuerpo.
Me siento dichoso de que no haya dolor ni físico ni emocional.
Tantos años para descubrir el misterio de la felicidad.



Piedras para cegar los pozos

Lejos de la razón y del paisaje
anhelo los latidos de la noche,
el temblor de un espacio que desdeño.
Me atrae y me repele como los amores imposibles.
Es la ciudad secreta de los ángeles,
la de los templos relajados,
la de las mezquitas etéreas,
la de un río abundante
que anhela lo inefable
y vive inmersa en los atardeceres
que derrocharon su existencia hace cientos de años.
Reclaman el pasado despreciándolo,
aman sus piedras, pero se apilan para cegar los pozos.
Si señalo tu nombre se me seca la sangre
y se endurecen las palabras.
Se rompen las iglesias,
los estanques, las bóvedas, los zocos.
Tu milagroso nombre esdrújulo
está prohibido.
Todo suena a mentira degollada, a viejo puente calzado de granito,
a arcángeles que lloran con lágrimas de cera.
Vuelvo solo con la nostalgia,

con el rubor de la memoria
y enseguida cruzo el Atlántico
hasta esta nueva patria
en la que sembré un árbol, un amor,
una hija, y donde las hojas de los ficus mecen el anhelo
de este destierro cincelado
en la saturación de un hastío cotidiano.

**Creación literaria
Poesía**



Poesía de Alejandro Zapata Espinosa.

Instancia al sueño

Bato la sobremesa dañina
indispensable para la comparsa de enfrente
cuyo reverso entusiasmado
da a la candela bailones extintos.
Sé de brujos retirados en sus globos
amándose al fragor de tambores tocados por eunucos,
sus roídos fermentos, sus minas llagasas,
y colman el istmo dorsal
con zambas que se fabrican
para el nacimiento del portador.
Él beberá mi copa, se tragará los responsos,
dirá por fin el barro y su temple hostial
a embebidos viajeros de frontera.
A ellos dos pretende
el apto estéreo
que no las liras de latón;
mi receta desentona los bombos
y los pasa al labial
del caos bebible.



Muerde, come con ganas.
Apura el carnuz
que vendrán tus hijos a velarte.
Sorbe, escupe, aprensa, liquida: hazle al hueso
una inicial, y llévatelo.
En lontananza los negros hados,
aquí tus semillas inertes,
y en el animal tus uñas hendidas.
Come y preséntate a tu dios como profeta:
si dice que no eres, está equivocado:
no era a él a quien te dirigías,
quien te sirvió el manjar en la malla
de un lado al otro comestible.
Quédate con todo, consúmelo, rasga lo tenaz,
diviértete cegando los nimboestratos con rojo lienzo,
ríe de los vientres secos y columbra
cómo ha de ser todo
si, fiel a la mano que te alimenta,
al bienaventurado rey furtivo,
al compañero de alboroto,

al temblor que amarra tu cuello y lo estruja
como si sobara y atendiera,
la lambes.

El Pedregal, junio 11 de 2024



Y maldito serás tú en todo lo que hagas.

Deuteronomio 28:19

Gusanos reyes

a qué van de hambre en hambre
partiendo eccemas y degustando visos
por temporadas de estruendo
y cánticos de renuncia.

Parten ya del soplado en cresta
al festejo hueco, a suceder a la pala
y derretir los abonos.

Y hacen de la raspadura garito
para la ingente intermitencia
de varios y achacosos propios
que traen su inopia al látigo de vientres
a la cantera virgen
cuidada en toda una vida de sujeción
y ahora depuesta al material baldío
a la rapiña cicatera
a los lambetazos que harán del hombre huego
basurilla al trote de patadas.

Otros podrán comer el voto
investido en esencia y betún
pero trocado al primer negociante
por frijoles y cáscaras de codorniz
por granos y parásitas verrugas



a repartir entre glotonos
de ídolos de carne macheteada
y jovenzuelos traspasados al carbón.
Que también polvo comen
el apetito es estrategia
y pasan los bolos escupidos
al derredor mendicante
a la basílica raspada
a los tajos que reducen
y precipitan el colmo.
Parásitos progresivos
dan a oler la fórmula chorreada de cal
dispuesta a abrir paredes
y silenciarse para dar toques de píldora.
Hay tantos que el mantel se cambia
con el sumo permiso de los comensales
que tan pronto como desocupan su silla
pasan a engordar el comedor.

El Pedregal, junio 14 de 2024

**Creación literaria
Poesía**

Poesía de Carlos O. Trejo Pech.

Manías

Mi perra y yo compartimos manías.

Ella le teme a la lluvia
con intensidad similar
con la que ciertas sombras
me inquietan.

Cuando juntos caminamos,
olemos las mismas hojas del árbol
que ya no existe
y un aleteo de pájaros que se repite, nos disturba.

Esta mañana se acurruca
y confiada mi perra dormita a mis pies.
Sueña que soy un gigante que la guía.

Con esa misma ingenuidad
me aferro
a estas líneas
que escribo.
Como si me llevaran
a alguna
parte
con buen rumbo, algún día.

Ajedrez

Abres el juego con peón de dama.

Cruzas las piernas:

alfiles que atacan por los flancos.

Silogismos se te confunden

viendo sus ojos.

Escuchas sin llegar a conclusiones.

Miras sus rizos

que presagian batallas,

imaginas el regreso de un guerrero

al que desnudas.

Desearías perderte hasta el sofoco.

Deshacer y repartir tus besos en

tajadas.

Sabes que el sacrificio de dama es

a veces necesario.

Pero no te atreves.

Permaneces un cuartel

infranqueable:

enroque de reina a medio juego.

Prefieres que al despedirte,

tus besos suenen en el aire.

Extiendes la mano y ofreces tablas:

Los reyes caen al sonido

de tus besos en el aire,

solamente en el aire.

De sándalo siga pleno tu pubis,

de malaquita tus labios,

de ríos tu piel.

El padre de Lázaro

Todo sigue ordinario en Betania.
Excepto el misterio en tu milagro.
Me pregunto cómo no mirarte sin asombro.
Tus resucitados ojos son imanes.

Mientras descansas el cansancio de tu muerte
imagino lugares que veías volando como pájaro
mientras te llorábamos.
Entonces
no había dátiles con dulzura suficiente.

Hoy me llena de promesas tu regreso.
No puedo distinguir entre tu cara ayer resucitada
de aquella que me iluminó el día que naciste.
Como entonces,
vuelves a ser promesa.
Apareces en la niebla como tierna piel
en este cuerpo envejecido.